

EL PUKARÁ DE QUÍTOR Y EL SUBDESARROLLO TURÍSTICO Y CULTURAL

Mario Waissbluth
Febrero 2000
Metro Diario

Alucinante. Esa es la palabra para describir una fortaleza pre-incaica que está a sólo 3 kilómetros de San Pedro de Atacama. Imagínese Ud. un cerro del tamaño del Santa Lucía, totalmente cubierto por las bien preservadas ruinas de una fortaleza indígena de más de 600 años de antigüedad. Si sube hasta la cumbre, la vista le quita la respiración. No será Macchu Picchu, pero lejos no anda.

Pero ... ¿había Ud. oído alguna vez mencionar esta joya turística y cultural de Chile?. Le apuesto que no. Además, le apuesto que, si le pregunta a 10 conocidos suyos, 9 de ellos no tendrán la más vaga idea. Yo ya hice la prueba. Agréguele a eso que el camino desde San Pedro hasta el Pukará es virtualmente intransitable, que no hay un solo guardia de esta joya del patrimonio cultural chileno, ni tampoco hay un solo cartel o señalamiento (salvo uno botado en el suelo, que señala un valioso esfuerzo de restauración hecho hace una década por el Programa Quinto Centenario y una universidad local).

Si Ud. visita ese lugar, o las lagunas altiplánicas llenas de flamencos y rodeadas de volcanes a 4000 mts. de altura, o la lava al rojo vivo permanentemente visible en el volcán Villarrica, o si ve lo que significa bajar en una balsa por el río Petrohué, o se interna a pescar en las lagunas cordilleranas, o analiza las posibilidades de turismo de fin de semana que hay en el Maule, llega rápidamente a dos conclusiones: a) los chilenos, mayoritariamente, hemos ignorado nuestro patrimonio cultural y natural, y b) existe en Chile el potencial para desarrollar una industria turística que triplique el número de visitantes anuales que recibe este país, con el consecuente aumento en el ingreso nacional y la generación de empleo.

Algún ecologista guerrillero podría contra argumentarme, y decir que es mejor dejar esas bellezas naturales tranquilas, a lo cuál yo me adelanto en contestarle que hay pocas actividades menos contaminantes que el turismo si se administran bien, y me adelanto a sugerirle que le pregunte a la gente desempleada de las diferentes regiones de Chile si le gustaría o no trabajar en torno a esas actividades.

El problema es otro. ¿Cómo le hacemos para concertar voluntades entre el gobierno central, las autoridades regionales, y los empresarios, para armar un programa visionario, ambicioso, de largo plazo, de desarrollo del turismo en Chile?. Esto no se va a lograr puramente a través de iniciativas individuales. Se necesitan muchas voluntades concertadas: infraestructura caminera, señalización, hotelería, capacitación turística, poderosos sitios web en inglés y en español que permitan la reserva y venta a distancia, una campaña promocional en el extranjero organizada por Prochile, más y mejores agencias de viaje, diseño de normas de calidad, vigilancia de esas normas, etc. etc.

Algún economista, guerrillero de la ortodoxia monetarista, dirá que eso huele a planificación, y que hay que dejar que sea el libre mercado el que, sin planificación, deje que se desarrolle el turismo en Chile. A eso, me adelanto a contestarle que, sin una verdadera concertación público – privada del desarrollo de esta infraestructura y capacidad comercial, será muy difícil pedirle a un empresario de la II o la X región que invierta en algo significativo, que vaya un poquito más allá de lo que han sido hasta ahora esfuerzos mas bien artesanales.